



STEWARDSHIP: GOD GIVES

Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | June 22, 2008

MAYORDOMÍA: DIOS DA

La mayordomía, nuestra conferencia número 12, es la doctrina que Dios da. La puse después de nuestra discusión sobre la adoración porque la mayordomía, en últimas, tiene que ver con la adoración. Ahora, en particular, la mayordomía incluye nuestras finanzas y posesiones. Jesús enseñó sobre el dinero, las finanzas, las posesiones, y las riquezas, en casi el 25% de sus enseñanzas. Si tomamos el Antiguo y el Nuevo Testamento juntos, encontramos en casi 800 secciones de la Biblia que habla acerca del dinero, las finanzas, las riquezas, ahorrar, diezmar, invertir y gastar.

En cuanto a la mayordomía, Jesús hace un punto excelente, donde esté tu dinero—tu tesoro—ahí es donde está tu corazón'. El dinero indica si somos adoradores o idólatras. No está escrito en singular, pero es un indicador importante de la adoración y la idolatría.

La doctrina de la mayordomía empieza de esta manera. Nuestro Dios es un dador generoso, ¿y sabe qué? Lo es. Santiago dice que toda buena dádiva viene de ¿dónde? Viene de Dios. Todo lo que tenemos, el calzado de los pies, la cama donde dormimos, la comida en la nevera, todos los dones. Si logran entender esto, todo cambiará. Nuestro Dios es generoso. Nuestro Dios es un Dador generoso.

Ahora, la mayordomía quiere decir que nosotros no somos los propietarios, somos los administradores. Dios es el propietario supremo. Les daré un par de versículos sobre esto. Deuteronomio 8:17–18, “Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza”. Fui a la universidad, obtuve buenas notas, me esforcé bastante. Hice un buen trabajo, por eso es que tengo cosas buenas. “Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque Él te da el poder para hacer las riquezas”. Dios me hizo vivo. Dios me dio una mente. Dios me dio un cuerpo. Dios me dio un trabajo. Dios me dio una oportunidad. Yo no soy el único aquí.

En el Salmo 50:10, leemos: “Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados”. Dios mira las cosas y dice, “todo es mío”. Usted dirá, “No, pero yo tengo una cerca, y todo lo que hay dentro de esa cerca me pertenece”. Dios dice, “Me pertenece a mí”. Y usted dice, “Bueno, pero es que tengo una hipoteca, y esto es mío”. Dios dice, “yo hablé y se hizo, por lo tanto es mío. Lo compartiré contigo, pero no me lo vayas a robar”.

Hageo 2:8 dice, “Mía es la plata y mío es el oro”. Lo que está diciendo es: “El dinero me pertenece, las tarjetas de crédito son mías, dice Jehová de los ejércitos”. Y uno dice, “No, no, no, eso no le pertenece a Dios porque lleva mi nombre. Lo dice aquí mismo. Hasta lleva mi foto”. Y Dios dice, “No, eso es mío, te lo estoy prestando, sé un buen administrador”. ¿Gastaría su dinero del alguna otra manera si su tarjeta de crédito tuviera inscrito el nombre de Jesús? Oigo risitas por ahí. Tal vez sí. Eso era lo que pensaba.

En Santiago 1:16–17 leemos: “Amados hermanos míos, no erréis”. Es que no todos saben esto. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”. Esta es la idea principal, Dios es dueño de todas las cosas. Esos zapatos no son suyos, ese carro no es suyo. Ese cereal no es suyo. Ese celular no es suyo. Esa computadora portátil no es suya, le pertenece a Él. De acuerdo, entonces ¿qué importancia tiene esto? Todo esto proviene de Dios, y Él es muy generoso. Miren todo lo que nos ha dado.

No solo eso, viene como el Señor Jesucristo. En 2 Corintios 8:9 leemos, “por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. Que Dios... y no está hablando de la riqueza económica. De lo que está hablando es la generosa gracia de Dios. Dios nos da el Espíritu Santo, la salvación, y dones de inestimable valor, reconciliación con Dios, las Escrituras. Nos da el don del arrepentimiento. Nos da la iglesia, hermanos y hermanas, dones espirituales que nos ayudan a servir, y la capacidad de adorar a Dios. Gozo y alegría en el Espíritu Santo. Dios es un Dador asombroso, grande y generoso. Todo le pertenece a Dios. Él nos lo da para disfrutarlo y compartirlo y administrarlo.

Y un administrador o mayordomo es el que dice, “Esto no es mío, es de Él”. ¿Alguna vez ha visto lo que hace el albacea de un testamento? El albacea del testamento se reúne con las personas incluidas en el testamento y lo que no hace es decir, “Pues, esto y esto me pertenece. O no sé lo que debo hacer con esto”. Lo que dice es, “Esto no es mío. El que murió es quien lo está dando, y yo soy el custodio de la propiedad. Mi responsabilidad es asegurarme de que toda esta riqueza vaya a parar colectivamente a donde tiene que ir”. Todo le pertenece a Dios, y debe ser distribuido, y nosotros somos los albaceas. Somos los mayordomos. Somos los distribuidores.

Qué tan malo sería, o cuán enojado se pondría usted, si se muriera un ser querido, y que antes de morir se lo pusiera en el testamento, y usted sabe que va heredar una gran suma de dinero, riquezas, casas, posesiones. Va a donde el abogado. El abogado lee el testamento y declara que usted recibirá la mitad de todo. Qué increíble. Qué tal que el abogado diga, “Pero yo lo tomé. Lo tomé, y no puede hacerme nada”.

Seguramente usted no diría, “Está bien, entiendo perfectamente, porque así es como trato a Dios ¿cómo voy a estar de acuerdo con esto?”. No, usted llamaría a otro abogado más perspicaz y competente, más mezquino, y trataría de aplastar al otro abogado, y decirle, “oiga, usted me ha robado”. ¿Sabía que la gente le roba a Dios a cada rato? ¿Sabía que a Dios todo le pertenece, y que nos lo ha encargado a nosotros como mayordomos o administradores? Y cuando no distribuimos las cosas como Él quiere, somos ladrones? Somos ladrones.

¿Sabe por qué no distribuimos las cosas como Él quiere? Porque somos idólatras. Sabíamos que Dios quería que administráramos por esta causa, pero teníamos otra causa, que para nosotros era más importante. En Mateo 6:21, Jesús dice, “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. He oído a la gente decir, “Yo amo a Dios muchísimo, pero no creo en dar”. ¿Qué? Es como decir, “Amo a mis hijos muchísimo, pero no creo que deba alimentarlos”. ¿Qué? Si usted ama, va a ser generoso. Así es como sabemos que ama. La generosidad indica que usted ama.

Jesús dice en Mateo 6:24, “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. Pablo dice que el amor al dinero, no el dinero mismo, es la raíz de todos los males. ¿Sabía que si usted ama el dinero, usará a las personas? Si ama el dinero, usted usa a las personas. Pero si ama a las personas, usará el dinero; es decir, será generoso. Como cristianos debemos distinguarnos por nuestra generosidad. Esa es una de las señales del cristiano. Somos generosos, ¿sabe por qué? Porque Dios es generoso.

Jesús lo dice de esta manera, “Si son fieles en lo poco, entonces podré darles mucho”. En su contexto, estamos hablando de las finanzas. No creemos en la teología de la prosperidad, que dice que todos los que verdaderamente aman a Dios deben ser riquísimos. Sí creemos en que si somos buenos administradores y manejamos bien los gastos, los ahorros, los diezmos, e invertimos, y somos buenos mayordomos, y somos generosos, que Dios querrá darnos más dinero. ¿Por qué? Porque Dios sabe que no va a robárselo.

¿Cuántos de ustedes al empezar su primer trabajo, digamos que tiene un oficial de cuentas de inversión y usted le da un poco de su dinero y él hace muy buenas inversiones. Y a medida que va aumentando su cartera, y prospera en su vocación, y entre más tiempo pasa, su riqueza colectiva va aumentando paulatinamente y cada año ese gerente de cuentas que usted contrató siguen invirtiendo su dinero en forma inteligente, sana y buena, cobrándole los cargos mínimos, y manejando bien sus finanzas, dándole buena ganancia y rendimiento. ¿Seguiría dándole su dinero? Sí, porque diría, “les encargué un poco y fue un buen administrador. Le encargué más dinero y fue buen un administrador. Ha sido un administrador muy bueno, así que seguiré confiando en él”.

Lo que Dios está buscando son buenos mayordomos, gente que si les da algo, se encargan de administrarlo bien. Si Dios le da algo a usted, y se lo roba, no vaya y le diga a Dios, “Oye, ¿por qué no eres más generoso conmigo? Dios le diría, “Porque tú no eres generoso. Fui generoso contigo, pero tú me robaste. ¿Cómo quieres que Yo sea generoso con un ladrón?”.

Cuando entendemos que no nos pertenecen las cosas, sino que le pertenecen a Dios, cambiará nuestro concepto de las posesiones. Nos hará ser muy agradecidos, muy agradecidos. “Gracias, Señor por la cama en donde duermo. Gracias por los alimentos que como. Gracias por la ropa que me pongo. Gracias por la casa donde vivo. Gracias por el agua que tomo. Gracias por el aire que respiro. Gracias por el trabajo que tengo. Gracias por el dinero que gasto. Gracias, Dios.

¿Alguna vez ha visto un niño muy malagradecido? ¿Un niño mimado y mocososo? Nunca dice, ‘por favor’, ni ‘gracias’. Si alguien le dice que no, hace berrinche o tiene rabietas. No sean así. Su Padre es un gran Papá. Su Padre celestial, es un Dador generoso. La idolatría es lo que nos hace codiciar. Pablo dice que gran ganancia es la piedad acompañada del contentamiento. El contentamiento consiste en estar contentos con quién es Dios y lo que Dios da. Es estar complacido.

¿Sabe lo que yo me merezco? El Infierno. Por lo tanto, ¿saben qué? Un carro usado sigue siendo un regalo sensacional. Es mejor estar en un carro o tener uno, que estar en el Infierno. Usted y yo nos merecemos el Infierno. Cuando entendemos esto: ¿Qué nos merecemos? Nada. ¿Qué deberíamos merecer? El Infierno. ¿Y qué conseguimos? Un carro usado. Es un regalo sensacional para alguien que merece el Infierno. Algunos dirán, “Pues yo tengo un boleto de autobús”. Pues eso es mejor que el Infierno. “Yo ando a pie”. Es mejor que el Infierno. Todo es mejor que el Infierno. Todos son dones de Dios.

Por lo tanto debemos dar las primicias, los primeros frutos. Eso es lo que dice la Biblia. Las primicias. Lo primero y lo mejor. No se trata de cuánto dinero debemos darle a Dios, sino, ¿con qué parte del dinero de Dios debo quedarme? ¿Ven la diferencia? Algunos dirán, “¿Por qué tengo que darle a Dios mi dinero?”. Ah, caray, ahora sí tenemos muchos problemas teológicos. En primer lugar, no es su dinero. Segundo, usted no se lo está dando a Dios. El dinero le pertenece a Dios. Él se lo da a usted para que pueda ser un buen mayordomo.

Así que la pregunta no es, “¿Cuánto tengo que darle a Dios de mi dinero? La pregunta es, “del dinero que le pertenece a Dios, ¿cuánto estaría dispuesto a darme, en su bondad, para que pague las cuentas y compre mi comida y haga mis cosas, o para hacer lo demás: diezmar, dar, ser generoso, ayudar a las personas, amar a las personas, servir a las personas?”

Ahora, algunos de ustedes preguntaron, “¿Qué significa esto? ¿Debemos diezmar?”. El Antiguo Testamento usa la palabra diezmar, que literalmente significa dar la décima parte. Pero si tomamos lo que recogían, las ofrendas, los levitas, los pobres, el Año de Jubileo, y lo juntamos todo, era más del 25% del ingreso bruto que estaba destinado al diezmo. Nosotros no enseñamos que se deba dar un diezmo.

2 Corintios 8–9, nos enseña lo que es dar por gracia según el Nuevo Testamento. Lo que dice en 2 Corintios 8–9 es que debemos dar de acuerdo a lo que tenemos, no de acuerdo con lo que no tenemos. Si pierde su trabajo, no diezme porque no tiene ningún ingreso. Si es madre soltera, dará una suma de dinero completamente diferente a la de un tipo que es muy rico.

Lo que Pablo dice es que debe ser de sacrificio. Para la madre soltera con tres hijos que trabaja, eso es difícil, por lo tanto el 2% podría ser un gran sacrificio, algo generoso de su parte. Para la persona que gana cierta cantidad de dinero, el 2% no sería ningún sacrificio, no sería nada generoso. Ni siquiera se sentirían afectados al dar tan poquito. Es de acuerdo—según Pablo—a lo que tenemos, y no a lo que no tenemos; que debemos dar en proporción a eso.

Por lo tanto no enseñamos que uno deba dar el 10% de todo lo que gana. Lo que enseñamos es dar generosamente, con sacrificio, y Pablo usa la frase, dar alegremente. Si ama a Dios, pídale cuánto debe dar; píenselo bien. Aparte las primicias, lo primero y lo mejor. Déselo primero a Dios, sea lo que sea, y sea un buen mayordomo por causa del Evangelio, permitiendo así que la obra siga adelante por medio de su iglesia; y además de eso, ayúdele a la gente necesitada con dádivas especiales, a los misioneros y a las organizaciones. Eso está entre usted y Dios.

Al decir esto, algunos de ustedes dirán, “Yo sabía que iba a hablar del dinero. Siempre quieren el dinero. Siempre tocan el tema del dinero, y lo único que les importa es el dinero, y no voy a darles mi dinero”. Bueno, lo que le diría es esto... usted es un idólatra. La mayoría de los cristianos toman para sí, no dan. Toman más para sí de su iglesia, de lo que dan a su iglesia.

En toda iglesia hay un núcleo de personas entregadas, generosas, que representan un pequeño porcentaje, pero dan generosamente. Y los cristianos que no son generosos, son avaros y no dan. Absorben todos los recursos, y después la iglesia no puede llegar a los perdidos porque entre los contribuyentes generosos y la gente perdida están los que toman para sí, ocupando los puestos, el tiempo, la energía y los recursos. Y lo que ellos dirían es, “Yo amo a Dios”. Pero lo que están haciendo es robarle a Dios y se están interponiendo a la

evangelización. Están obstruyendo el camino. Es triste cuando la gente generosa da, cuando los que son avaros roban, y cuando la gente perdida pierde. Es algo difícil de creer.

El dinero no es lo más importante, es la adoración. De eso se trata. En Mars Hill tenemos que ser conscientes de que siempre hay un alto porcentaje de no cristianos. Cada domingo asisten muchísimos, miles de no cristianos. Hay algunos que dan generosamente, pero la mayoría son avaros. Si no resolvemos ese problema, siempre estaremos muriendo como iglesia. Siempre estaremos batallando. No es la cantidad que se da. Se trata del corazón de la persona que adora a Dios y da generosamente.

Y Jesús dijo que donde estaba nuestro tesoro allí estaría nuestro corazón. ¿Y saben qué? Si averiguan lo que deben ofrendar, empezarán a servir. ¿Por qué? Porque, amigos, es más difícil dar dinero. Algunos de ustedes darán su tiempo pero no su dinero, porque es más fácil dar tiempo que dinero. Es más fácil dar talento que dinero. En mi opinión debemos dar el dinero primero, y de repente nos damos cuenta de que, "Oiga, estoy dando dinero. He invertido. Ahora necesito servir. Necesito trabajar en la obra. Necesito cerciorarme de que esto se lleve a cabo".

De esa manera empezamos a tratar nuestra iglesia como un hogar en vez de un hotel. Digamos, un hotel de los más baratos que hay, y usted lo trata horriblemente, y hace regueros y se va para nunca más volver, y que otro limpie el reguero que hizo. Esperamos que Mars Hill sea un hogar para usted y no un hotel. No se trata de, "¿cuánto es lo mínimo que debo dar, o cuánto me puedo beneficiar, o qué clase de reguero puedo dejar? Estoy seguro de que algún cristiano fiel arreglará este asunto".

Si usted desea ser miembro de la iglesia, lo que estamos pidiendo es que sea un dador generoso, un buen mayordomo, su tiempo, su talento, su tesoro. El tesoro por lo general va primero y alinea los demás aspectos de tal manera que Mars Hill se convierte en un hogar, y no en un hotel. ¿Por qué? Porque hay personas que no son cristianas. Necesitan a Jesús, y lo necesitan a usted. Necesitan que hagamos que Mars Hill sea un lugar donde quede tiempo y energía y recursos para ellos, eso es lo que queremos.

Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.